

LA METAFÍSICA DEL BIEN  
EN LOS ESTUDIOS ARISTOTÉLICOS  
ESTADO DE LA CUESTIÓN

THE METAPHYSICS OF GOOD IN ARISTOTELIAN STUDIES  
STATE OF THE QUESTION

*Miriam Vidal-Quadras Torras<sup>a</sup>*

Fechas de recepción y aceptación: 25 de abril de 2017, 13 de septiembre de 2017

*Resumen:* Esta investigación presenta el estado actual en el que se encuentra la investigación aristotélica en torno a la metafísica del bien; muestra la importancia de conocer y estudiar a fondo esta cuestión para comprender mejor el contenido metafísico del Estagirita; y plantea cuáles son las líneas de investigación que se pueden seguir en este tema. La investigación se estructura en tres partes: en la primera, se evidencia que existe un interés creciente por la ontología del bien en términos generales. En la segunda, se muestra que no es uno de los temas más estudiados en el campo de la metafísica aristotélica, y que la mayoría de los estudios que tratan este tema se centran en cuestiones de carácter histórico-filológico, lógico o formal. En la última, se exponen las investigaciones que sí que han estudiado algún aspecto de la metafísica aristotélica del bien y se muestra la importancia que esta tiene para el conjunto de la obra aristotélica.

*Palabras clave:* Aristóteles, bien, ontología, metafísica del bien.

<sup>a</sup> Facultad de Humanidades. Universitat Internacional de Catalunya.

Correspondencia: Universitat Internacional de Catalunya. Calle Inmaculada, 22. 08017 Barcelona. España.

E-mail: miriamvq@uic.es.



*Abstract:* This research presents the current state of Aristotelian research on the metaphysics of good. It shows the importance of studying this matter in order to better understand the metaphysics of the Stagirite. And it outlines the lines of research that can be followed in this topic. The research is structured in three parts: in the first one, it is shown that there is an increasing interest in the ontology of the good in general terms. In the second one, it is seen that the metaphysics of the good is not one of the most studied subjects in the field of Aristotelian metaphysics; and that the major part of studies that deal with this topic focus on historical-philological, logical or formal questions. In the last part, the investigations that have studied some aspect of the Aristotelian metaphysics of the good are shown, as well as the importance that this has for the whole of the Aristotelian work.

*Keywords:* Aristotle, good, ontology, metaphysics of the good.

## §1. INTRODUCCIÓN

Desde la publicación del volumen de Werner Jaeger *Aristoteles: Grundlegung einer Geschichte seiner Entwicklung*, en 1923, el estudio de la obra aristotélica, y en concreto de la *Metafísica*, ha crecido considerablemente. En este campo, no obstante, la literatura ha prestado mayor atención a cuestiones historiográficas, filológicas y de método que a los contenidos. Aubenque escribió: “puede decirse que, desde 1923, la casi totalidad de la literatura aristotélica es una respuesta a W. Jaeger” (Aubenque, 1987, p. 8). Ha pasado un tiempo desde entonces. Sin embargo, la atención a estas cuestiones continúa siendo mayoritaria con respecto a un estudio conceptual (Melendo, 1997; Daiber, 2006). Esto hace necesario estudiar los contenidos con el fin de comprender mejor el sentido que contienen en sí mismos.

El bien, en Aristóteles, ha sido mayoritariamente estudiado en la ética. Sin embargo, en las últimas décadas se observa un interés creciente por su enfoque metafísico. No obstante, todavía faltan estudios en este campo. El estudio metafísico del bien lleva a profundizar en algunos temas clave, como son el acto, la finalidad, la perfección o la causalidad del Motor Inmóvil. Lo que nos proponemos en la presente investigación es situar cuál es el lugar actual del bien en los estudios sobre Aristóteles y metafísica; y mostrar la importancia



de conocer y estudiar a fondo esta cuestión para comprender con mayor hondura el contenido metafísico de Aristóteles.

Para ello, seguiremos el siguiente esquema: en primer lugar, mostraremos que ha habido un interés creciente, en las últimas décadas, por la ontología del bien en términos generales. Después, situaremos las líneas de investigación que se han seguido. Por último, mostraremos hasta dónde se ha llevado a cabo el estudio y desarrollo de los contenidos en la metafísica aristotélica del bien. Esto nos llevará a concluir cuáles son las líneas de investigación que se pueden seguir a partir de ahora.

## §2. LA METAFÍSICA DEL BIEN

En los estudios sobre el bien, es frecuente encontrar cierto distanciamiento con respecto a su estudio ontológico. Esto se explica, en parte, por la fuerte influencia que han ejercido las doctrinas desarrolladas por Hume y Kant, en las que el estatuto del bien queda reducido a su dimensión moral. Autores como Schmidt o Brock constatan que a partir de las propuestas de estos filósofos, el bien deja de ser objeto de especulación y deja de tener una fundamentación ontológica (Brock, 2010, pp. 37-39; Schmidt, 1978, p. 52)<sup>1</sup>. Esto es visible en algunos estudios importantes del siglo pasado: en sus *Principia Ethica*, Moore (1903), por ejemplo, sostiene que el bien es indefinible, y que el bien moral no se puede reducir a ningún otro significado de bien. Por su parte, en *The definition of the Good*, Ewing (1948) concluye que el análisis de la cuestión del bien solo es posible en términos de deber<sup>2</sup>; y Von Wright

<sup>1</sup> Esta fundamentación había sido reconocida, entre otros, por Agustín de Hipona y Tomás de Aquino. Ambos tomaron los principios metafísicos platónicos y aristotélicos como referente para desarrollar una ontología del bien según la cual la entidad presupone el bien: todo ente es bueno en tanto que tienen ser. Esta cuestión se hace patente en la expresión agustiniana *quaecumque sunt, bona sunt* (*Conf.* VII, 12), y la tomista *omne ens inquantum ens est, est bonum* (*S. Th.* I, q. V, a. 3 ad. 3; *cfr.* también *De Veritate* q. I, a. 1). Sobre la influencia que ejerce la filosofía griega clásica en la doctrina del bien en autores medievales, véase S. Macdonald, “The relation between Being and Goodness”, en S. Macdonald (1991, pp. 1-28).

<sup>2</sup> *Cfr.* especialmente el capítulo 4: “Different meanings of good and ought” y el capítulo 5 “Analysis of Good in Terms of Ought”.



(1963) expone en *The Varieties of goodness* que el sentido moral del bien es secundario, por lo que este debe explicarse según otros tipos de bien, como el bien instrumental, el bien técnico, el de bienestar o el utilitario, pero en ningún momento hace referencia a su sentido ontológico.

No obstante, frente a estas propuestas que abandonan la perspectiva metafísica es notable, al mismo tiempo, un interés creciente por la metafísica del bien (Brock, 2010, pp. 40-43). Aparecen algunos autores cuyos estudios sobre el bien –realizados mayoritariamente desde la ética– revelan cierto fundamento ontológico, aunque no sea de modo directo. Entre ellos, son destacables algunos estudiosos del ámbito de la ética de la virtud, como Peter Geach, Elisabeth Anscombe, Philippa Foot, Alasdair MacIntyre o Rosalind Hursthouse, que han protagonizado el renacimiento de la ética aristotélica. Estos autores, siguiendo la estela de Aristóteles, han apuntado a una vinculación entre metafísica y ética, entre bien ontológico y bien moral, aunque no haya sido el tema específico de sus estudios (Brock, 2010)<sup>3</sup>.

Por otra parte, algunos autores como McManus (1950), Tulloch (1958), Schmidt (1978), Leclerc (1981) o Crosby (1997) han continuado estudiando la metafísica del bien. Aunque sus investigaciones presentan diversos enfoques, todos muestran que el bien tiene un fundamento ontológico. Algunos parten de la doctrina tomista del bien como un trascendental (McManus, 1950; Crosby, 1997). Otros tratan cuestiones planteadas a raíz de las propuestas de Moore o Ewing (Schmidt, 1978). También hay algunos que toman como referencia a Aristóteles (Leclerc, 1981). Todo ello evidencia que la metafísica del bien ha tenido un interés creciente, y se ha retomado su estudio como una cuestión de importancia.

### §3. EL BIEN EN LOS ESTUDIOS ARISTOTÉLICOS

Una vez visto el desarrollo general de los estudios sobre metafísica y bien, conviene centrar la atención en el modo en que se han desarrollado los estu-

<sup>3</sup> Al respecto, citamos a MacIntyre, que sostiene que “la ética de Aristóteles, expuesta como él la expone, presupone su biología metafísica” (MacIntyre, 2013, p. 188).



dios aristotélicos en este campo. La mayoría se centran en la crítica a la doctrina platónica de la Idea de Bien. En este contexto, el bien aparece vinculado al ser, o puesto en relación con la metafísica. Los fragmentos más estudiados son *Ética a Eudemo* I,8 y *Ética a Nicómaco* I,6. En ambos, el Estagirita trata de determinar en qué consiste el bien supremo para el hombre, ya que es el objeto de estudio de ambas obras. Con la crítica a la Idea de Bien, pretende demostrar que al ser separada y por sí, no es practicable ni adquirible por el hombre, y por tanto debe ser descartada para un estudio de orientación ética. El interés se ha suscitado, fundamentalmente, en las siguientes cuestiones.

### 3.1 *Metafísica, ética y focal meaning*

Una línea de investigación estudia la posibilidad de conciliar ética y metafísica como ciencias propiamente aristotélicas, tratando de dilucidar algunas contradicciones presentes en la crítica. Cherniss (1944) fue el primero en hacer notar que los pasajes paralelos de *Ética a Eudemo* I,8, *Ética a Nicómaco* I,6 y *Magna Moralia* I,1 contienen una contradicción. En todos se indica que el bien se dice de tantos modos como el ser, y que, por lo tanto, no es posible una ciencia única del bien (*Ética a Eudemo* I,8 1217 b 33-36; *Ética a Nicómaco* I,6 1096 b 24-28; *Magna Moralia* I,1). Sin embargo, en *Ética a Eudemo* —que es la primera en orden cronológico— se indica que no es posible tampoco una ciencia del ser<sup>4</sup>. Esto está en contradicción con la afirmación aristotélica de que hay una ciencia del ser en cuanto ser, que es la metafísica<sup>5</sup>. Y plantea una dificultad de conciliación entre ética y metafísica para quienes defienden la autenticidad de la autoría de *Ética a Eudemo*.

Este hecho ha suscitado numerosos estudios. Owen (1960) marca un hito al proponer que la ciencia unitaria del ser es posible por la homonimia *prós hén*, a la que renombra como *focal meaning*. Según esta, los diversos sentidos de ser y bien quedan unidos por uno de ellos, que tiene una prioridad lógica,

<sup>4</sup> “Y así como el ser no es uno respecto de las categorías mencionadas, así tampoco el bien, y no hay una ciencia única ni del ser ni del bien” (Aristóteles, *Ética a Eudemo* I,8 1217 b 33-36).

<sup>5</sup> “Hay una ciencia que contempla el Ente en cuanto ente y lo que le corresponde de suyo” (Aristóteles, *Metafísica*, IV,1 1002 b 21-22).



y cuya definición se incluye en las demás. Por lo tanto, es posible la unión de los diversos significados de ser y de bien. Según Owen, el descubrimiento de la homonimia *prós hén* por parte de Aristóteles es posterior a la redacción de la *Ética a Eudemo*, y por eso allí sostiene que la metafísica no es posible como ciencia: aún no ha encontrado el modo de unir los diversos significados del ser. Esto concilia ética y metafísica, y hace viable la autoría de *Ética a Eudemo*.

A la propuesta de Owen se suceden una serie de estudios: Düring (1963, 2005) asiente plenamente con este planteamiento, mientras que otros como Allan (1963), Flashar (1965), Fortenbaugh (1966) o Verbeke (1971) lo rechazan completamente o en parte. Entre estos últimos destaca la aportación de Berti (1987), quien plantea la hipótesis de que la doctrina del *focal meaning* ya está presente en la *Ética a Eudemo*, lo cual hace compatible desde el principio que Aristóteles concibiera al mismo tiempo una ciencia del ser y una ciencia del bien, y defiende una coherencia permanente en su pensamiento.

### 3.2 *La unidad de los sentidos del bien*

En conexión con este tema, surge otro centrado en el tipo de unidad de los diversos sentidos del bien. En el fragmento de *Ética a Nicómaco* I,6 1096 b 25-31, se sugiere que los diversos modos de bien tienen algún tipo de unidad, puesto que el Estagirita indica que no son homónimos por azar<sup>6</sup>. Se indica que este tipo de unidad puede ser la homonimia *prós hén* o la analogía. El texto no es conclusivo, lo que ha dado lugar a diversas interpretaciones (mencionaremos las más relevantes para situar el estado de la cuestión). Berti (1969, 1987) sostiene que la relación entre los diferentes sentidos del bien se articula por la relación de medio a fin, en tanto que hay un bien que se constituye como fin para todos los demás bienes, que son fines intermedios, medios en orden al fin. El medio, si bien no es el fin último, contiene en su definición

<sup>6</sup> “¿Cómo se dice entonces [el bien]? Porque no se parece a las cosas que son homónimas por azar. ¿Acaso por proceder de uno solo o por concurrir todos al mismo fin, o más bien por analogía? Como la vista en el cuerpo, la inteligencia en el alma, y así sucesivamente. Pero acaso debemos dejar esto por ahora, porque dar cuenta exacta de esta cuestión sería más propio de otra filosofía” (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, I,6 1096 b 25-30).



una relación expresa a él; y el fin, con respecto al medio, es un significado primero<sup>7</sup>.

Guariglia (1975) realiza un estudio en respuesta al de Berti en el que propone un criterio de interpretación diferente al de la homonimia *prós hén*. Argumenta que la multiplicidad de sujetos a los que el bien se refiere, según las categorías, se explica por el hecho de que el bien es un “concepto reflexivo”. Toma la noción de Wieland (1970), e implica que el bien no tiene un contenido concreto. El bien responde a una definición común (lo que es elegible por sí mismo, y aquello en vista de lo cual elegimos otra cosa), que después se concreta en un modo distinto en cada ocasión. Esta noción de “concepto reflexivo”, de inspiración kantiana, es como una categoría del entendimiento que le permite comprender determinadas relaciones. De este modo, la unidad del bien es provista por el pensamiento.

Irwin (1981) sugiere otro enfoque: sostiene que el bien tiene un sentido unitario, que se multiplica según la naturaleza de aquello de lo que se predica. Es decir, la propiedad que hace que algo sea bueno varía según el ser, o el modo en que el bien se predica de ese ser. Pero la noción de bien es la misma siempre, aunque varíen sus manifestaciones. Por eso, no hace falta estudiar todas las naturalezas para saber lo que es el bien, aunque en cada naturaleza el bien se realice en una propiedad distinta<sup>8</sup>. Este sentido de bien se identifica con el fin o lo mejor. Pero el fin es diferente en cada ente. El mismo sentido de bien como fin y como lo mejor exige que se dé de modo diverso en cada ente, y en cada categoría, dependiendo de su ser y de su modo de ser. La diferencia con respecto a la propuesta de Guariglia radica en el hecho de que en este caso, quien provee la definición del bien es la realidad misma, y no el pensamiento<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> La Croce (1989) elabora un estudio siguiendo a Berti (1987).

<sup>8</sup> “Aristotle’s claims about the multivocity of good allow a single true description of good, parallel to the single description of life or of cause. The *Magna Moralia* describes the good as ‘the best in each of the things that are –that is what is choice worthy because of its own nature’. (...) This common description explains the difference of goods; goods are different because they are ends and ends are different” (Irwin, 1981, p. 540).

<sup>9</sup> En la línea de Irwin destaca también MacDonald (1989).



El estudio más completo sobre la homonimia en Aristóteles ha sido llevado a cabo por C. Shields (1999) en *Order in Multiplicity. Homonymy in the Philosophy of Aristotle*. El autor analiza en profundidad la noción de homonimia en Aristóteles, sus sentidos e implicaciones, y destaca su importancia para la comprensión del pensamiento filosófico del autor. Sostiene, como uno de los puntos centrales, que las diferencias entre realidades distintas designadas con el mismo nombre pueden encontrar algún punto de unión: que existe cierto orden en la multiplicidad. Y esto es lo que hace posible y legítima la investigación científica y el progreso filosófico<sup>10</sup>.

En su obra, Shields indica que es posible defender una homonimia en el bien (Shields, 1999, pp. 194-201), aunque el argumento provisto por Aristóteles en *Ética a Nicómaco* I,6 1096 b 25-31, que él denomina como argumento categorial (el bien se dice de muchas maneras, de tantas como el ser, se dice en todas las categorías), no sirve para probarla, puesto que no ofrece un mecanismo claro para establecer una homonimia *prós hén*. Aristóteles alude a una comparación con el ser para determinar el tipo de relación entre los diversos sentidos del bien. Sin embargo, la conexión entre bien y ser en este pasaje no es suficientemente clara como para establecer un tipo de homonimia al modo en que lo es el ser. Shields sostiene, sin embargo, que Aristóteles ofrece un segundo argumento menos ambiguo, que es la distinción entre bien en sí y bien en otro (o bien instrumental), que se encuentra en *Ética a Nicómaco* I,6 1096 b 8-14. Según esta, el bien no se predica de la misma manera en ambos casos: algunas cosas buenas son intrínsecamente buenas, mientras que otras son buenas solo en la medida en que se orientan a las primeras. Así queda demostrada la homonimia y la “no univocidad” del bien. No obstante, Shields sostiene que este argumento no es suficiente para probar el tipo de homonimia *prós hén*, que él denomina como “Core Dependent Homonymy” (CDH), y apunta que no encuentra “ningún caso claro para la asociación del bien de acuerdo con CDH en *Ética a Nicómaco* I,6”<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> “Certain homonymous concepts, while complex, are nevertheless ordered around a core. That is, Aristotle appeals to homonymy to find order in multiplicity; and he thinks that the order he finds permits genuine analysis of a sort which makes scientific inquiry legitimate and philosophical progress possible” (Shields, 1999, p. 1).

<sup>11</sup> “I do not find any clear case for the association of goodness in accordance with CDH in *Nicomachean Ethics* i. 6” (Shields, 1999, p. 216).





Por último, conviene destacar el estudio llevado a cabo por Mirus (2004a). Desde una perspectiva metafísica, el autor apunta que la predicación del bien en las categorías se explica por la homonimia *prós hén*. Según él, existe una identificación entre bien y ser de modo que la diversidad de modos del bien se explica –igual que en el ser– por la prioridad de la sustancia con respecto a los accidentes. Aristóteles sostiene que hay tantas formas de bien como formas de ser, y pone ejemplos del bien en la sustancia y en las demás categorías. Las demás categorías son accidentales, y solo adquieren sentido en orden a la sustancia, y en la medida en que la determinan, la concretan y la perfeccionan, participan con ella en la tarea de alcanzar su fin. Así pues, los accidentes son bienes no en tanto que son actos secundarios con respecto a la sustancia, sino en la medida en que son medios para la perfección de la actividad de la sustancia. Mirus concluye diciendo que para Aristóteles hay tantos modos de bien y tantos modos de contribuir a la perfección de la sustancia como sustancias (Mirus, 2004a, pp. 533-536)<sup>12</sup>.

### 3.3 La predicación del bien

Otro campo de estudio dentro de la crítica aristotélica a la idea de bien en los fragmentos de *Ética a Eudemo* I,8 y *Ética a Nicómaco* I,6 se centra en la cuestión de la predicación del bien. El tema de investigación gira en torno al tipo de predicación o significación del bien cuando Aristóteles indica que el bien es algo diverso en cada categoría (Dios y el entendimiento en la sustancia, la virtud en la cualidad, la justa medida en la cantidad, etc.)<sup>13</sup>. En general, la tradición interpreta que los términos indicados (Dios, la virtud, la justa medida, etc.) son sujetos en una frase cuyo predicado es bien: Dios es bueno, las virtudes son buenas, la justa medida es buena, etc. Dentro de este enfoque destaca, por ejemplo, la aportación de Hardie (1980). Según este autor, los

<sup>12</sup> En una línea similar, *cf.* También Menn (1992).

<sup>13</sup> “Además, como el bien se dice de tantos modos como el ser (pues se dice en la categoría de sustancia, como Dios y el entendimiento; y en la de cualidad las virtudes, y en la de cantidad la justa medida, y en la de relación lo útil, y en la de tiempo la oportunidad, y en la de lugar la residencia, etc.), es claro que no habrá ninguna noción común universal y una” (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. I,6 1096 a 23-28).



ejemplos de bien provistos por Aristóteles son ejemplos de los cuales el bien se predica de modo esencial, ya que, según afirma, el predicado expresa la esencia o parte de la esencia del sujeto (Hardie, 1980, p. 57).

Existe otra interpretación según la cual los términos no serían sujetos, sino predicados que indican un modo de bien de un sujeto:  $x$  es dios,  $x$  son las virtudes,  $x$  es la justa medida, etc. Dentro de este enfoque destaca Kosman (1968), quien sostiene que se puede predicar “bien” sin necesidad de mencionarlo, de la misma manera que se puede atribuir “ser” a un predicado sin necesidad de mencionar “ser”, es decir, sustituyendo “ser” por otro ítem que lo significa (“pues en nada se diferencia ‘un hombre es convaleciente’ de ‘un hombre convalece’, ni ‘un hombre es caminante o cortante’ de ‘un hombre camina o corta’”<sup>14</sup>). De este modo, Dios, la virtud o la justa medida son predicados de un sujeto cualquiera, al que le corresponden diversos modos de bien en distintas categorías, y cada uno de estos predicados designa un modo de bien diferente del mismo sujeto. Ackrill (1977) también se encuentra dentro de este enfoque. Puntualiza que los ítems utilizados por Aristóteles en cada categoría para designar el bien son ejemplos de los diferentes criterios que utilizamos para designar cosas como bien, porque el bien es siempre diferente. En ocasiones decimos que algo es bueno porque es Dios, otras porque es virtuoso, etc. Es decir, son ejemplos que utilizamos para referirnos a una entidad como buena, en alguno de sus aspectos o categorías. Según esto, la proposición se expresaría de la siguiente manera:  $x$  es bueno porque (en esto es) Dios;  $x$  es bueno porque (en esto es) virtuoso;  $x$  es bueno porque (en esto es) la justa medida, etc.<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> El pasaje completo de Aristóteles citado por Kosman dice lo siguiente: “Por sí se dice que son todas las cosas significadas por las figuras de la predicación; pues cuantos son los modos en que se dice, tantos son los significados del ser. Pues bien, puesto que, de los predicados, unos significan quiddidad, otros cualidad, otros cantidad, otros relación, otros acción o pasión, otros lugar y otros tiempo, el ser significa lo mismo que cada uno de éstos. Pues en nada se diferencia ‘un hombre es convaleciente’ de ‘un hombre convalece’, ni ‘un hombre es caminante o cortante’ de ‘un hombre camina o corta’” (Aristóteles, *Metafísica*. V,7 1017 a 22-30).

<sup>15</sup> “... is god because (in that it is) god; ... is good because (in that it is) virtuous; ... is good because (in that it is) moderate” (Ackrill, 1977, p. 2).



### 3.4 El bien como principio en *Metafísica XIV*

También el capítulo cuarto del libro XIV de la *Metafísica* de Aristóteles ofrece una crítica a la Idea Platónica del bien. En el fragmento, el Filósofo se cuestiona cuál es la relación de los principios y elementos con lo bueno y lo bello. Esta circunstancia propicia una explicación de las doctrinas académicas en relación con el Uno y con su vinculación con el Bien, así como una crítica de estas. Una de ellas corresponde a la que ofrece Platón, que identifica el bien con el Uno como principio (*Metafísica XIV*, 4 1091 b 14). Aristóteles explica tal doctrina, manifiesta su acuerdo con Platón en el hecho de que identifica el bien como principio y difiere en la consideración del Uno como principio –con el cual se identifica el bien–. También expone las dificultades que se desprenden de tal identificación. El libro XIV, junto con el XIII, son libros que contienen en sí muchas cuestiones, y como tales han sido objeto de diversos estudios<sup>16</sup>. Conviene destacar los trabajos de Robin (1908), *La théorie platonicienne des idées et des nombres d'après Aristote*; Annas (1976), *Interpretazione dei libri M-N della Metafisica di Aristotele*; Crubellier (1987), *Les livres Mu et Nu de la Métaphysique d'Arstote* y las actas del X Symposium Aristotelicum, *Mathematics and Metaphysics in Aristotle* (Graeser, 1987). Se ha prestado muy poca atención al fragmento concerniente al bien (*Metafísica XIV*, 4 1091 a 30-XIV, 5 1092 a 17), ya que trata un tema aparentemente distinto al del resto del libro (Gullino, 2010, p. 147).

Hasta donde alcanzamos a conocer, el único monográfico dedicado enteramente a tal cuestión es el estudio de Gullino (2010) “Il bene come principio in Aristotele *Metafisica N*”. En él, la autora analiza el texto comprendido entre *Metafisica XIV*, 4 1091 a 30 y XIV, 5 1092 a 17. Propone una articulación del texto siguiendo las tres fases del procedimiento aporético, que permite aclarar algunas indicaciones aparentemente inconexas entre sí. Además, al hilo de tal articulación explica la oposición de Aristóteles a la concepción académica de los principios y su crítica tanto al Uno como al Bien. Explica también la ra-

<sup>16</sup> Los temas en los que se ha centrado la investigación referente a los dos últimos libros de la *Metafísica* escapan al interés de nuestro trabajo. Para tener una visión general, *cf.*: S. Gullino (2010, p. 146 nota a pie de página núm. 2). La autora expone de una manera sintética los principales enfoques y los estudios más representativos de cada uno.



zón por la que se puede considerar como un texto teológico puesto que refleja la búsqueda de las causas primeras y de los principios. El estudio se centra, fundamentalmente, en la reconstrucción del texto. Se destaca la identificación del bien como principio con la autosuficiencia, como una de sus características fundamentales. Además de este monográfico, también Berti (2015) ofrece una explicación a este pasaje, en la que destaca la identificación entre bien supremo y principio según Aristóteles.

### 3.5 Conclusiones

El examen de toda esta bibliografía evidencia que los estudios se han centrado en responder a las siguientes cuestiones: 1) si la ética y la metafísica son compatibles desde el inicio del pensamiento aristotélico; 2) si se puede hablar de algún tipo de unidad entre los diversos sentidos del bien, y cuál es el elemento unificador: la homonimia *prós hén*, la analogía o ambos; 3) de qué modo se predica el bien, que se dice de tantos modos como el ser, y 4) qué sentido tiene la consideración del bien como principio en el conjunto del libro XIV de la *Metafísica*. El enfoque de los estudios es o bien de tipo histórico-filológico, donde el interés de la investigación radica en dilucidar cuestiones histórico-evolutivas y de coherencia interna del pensamiento aristotélico; o bien de tipo lógico, donde se subraya la cuestión de la forma, la estructura y la coherencia del planteamiento. No se ha prestado suficiente atención al pasaje de *Ética a Nicómaco* I,6 en el que Aristóteles manifiesta explícitamente que el bien se dice de tantos modos como el ser desde un enfoque metafísico, ni a la caracterización ontológica del bien que se puede derivar. Lo ha hecho Shields (1999), en su obra ya citada.

## §4. LA METAFÍSICA DEL BIEN EN LOS ESTUDIOS ARISTOTÉLICOS

Lo que evidencia el análisis de la bibliografía es que son pocos los estudios monográficos sobre la metafísica del bien en Aristóteles. A continuación, se presenta una síntesis de los más representativos, que permite situar el estado en que se encuentra, en este punto, la investigación.



#### 4.1 La cuestión del bien y el valor

Uno de los hilos argumentales ha sido la relación entre el concepto moderno de valor y la filosofía aristotélica. Los autores estudian la metafísica del bien a la luz de este concepto para ver si se pueden encontrar indicios de una ontología del valor en Aristóteles<sup>17</sup>.

Destacan en este campo Millard, Oates y Composta. El primero, Richard Millard (1948), recoge de modo sintético algunas referencias sobre el bien en la *Metafísica* de Aristóteles, que evidencian que la teoría del valor tiene un lugar importante en la metafísica aristotélica. El estudio le lleva a identificar algunos sentidos del bien ontológico, que expone brevemente: el bien como cualidad de las cosas que están en movimiento; el bien como cualidad de lo perfecto o plenamente realizado según la forma; el bien como causa final de la generación, el movimiento y el conocimiento; el bien como lo bello en cuanto que manifiesta orden, simetría y belleza; el bien como lo más digno de ser conocido (se apunta aquí a una distinción entre valor verdadero, y valor aparente); el bien como sumo bien, y fin hacia lo que todo se mueve, que es Dios y el Primer Motor. Concluye que la teoría del valor ocupa un lugar importante en la metafísica, y que se puede hablar de una teleología axiológica, según la cual los órdenes de acto, perfección y bien convergen en el Primer Motor: “plenitud, pura actualidad, autorrealización completa, desarrollo adecuado de la función, belleza y bien están unidos en el primer motor, la causa final de todo lo que existe. Todas las cosas asumen sus relativas posiciones en el orden del ser en la medida en que se adecuan a estas características”<sup>18</sup>. El ensayo es breve, por lo que las cuestiones quedan apuntadas y no hay espacio para que sean desarrolladas en profundidad.

Whitney J. Oates (1963) lleva a cabo una investigación más extensa, que recoge en una monografía titulada *Aristotle and the problem of value*. Analiza

<sup>17</sup> Sobre las diferencias entre el concepto clásico y moderno de valor, *cf.* Composta (1982, p. 283).

<sup>18</sup> “Aristotle seems to imply that the theory of value not only has a place, but one of the most important places, in a study of metaphysics. His metaphysics becomes an axiological teleology. The orders of actuality and perfection or goodness tend to become one as the Scholastics maintained. Completion, pure actuality, full self-realization, adequate functioning, beauty, and goodness are united in the prime mover, the final end of all existence. All their things assume their relative positions in the order of being as they more or less adequately embody these characteristics” (Millard, 1948, p. 29).



el problema de la relación entre bien y ser a través de un análisis comparativo de las posiciones metafísicas de Platón y Aristóteles. Su postulado principal es que no hay una adecuada identificación entre ser y valor en Aristóteles –como sí la hubo en Platón– y, consecuentemente, tampoco hay una axiología coherente. Al contrario, los fragmentos y textos muestran que el valor se manifiesta en muchas dimensiones, en torno a las cuales no hay un elemento unificador. Subraya, en consecuencia, el carácter negativo de la teoría aristotélica del valor<sup>19</sup>. La incoherencia proviene de lo que Oates denomina con el término *aislamiento* (*isolationism*). De acuerdo con este concepto, Aristóteles se centra en la cuestión del ser, apartando de la metafísica el tema del valor como objeto de estudio propio (Oates, 1936, p. 6).

Por último, en el artículo “Il fondamento ontologico dei valori nel pensiero classico”, publicado en 1982, Composta expresa su convicción de que el pensamiento clásico, a su modo, admite los valores en el sentido moderno de la palabra. Destaca el fundamento ontológico de la filosofía clásica del valor, y en concreto de la aristotélica, y lo reconoce como aquello que puede aportar a la axiología. De Aristóteles destaca el carácter práctico del bien y su fundamentación metafísica. Según Composta, esta se explica por la forma, que es portadora de los valores de la sustancia individual. La forma es principio del ser y principio de perfectividad, y en ella se manifiesta el primado del ser sobre el bien; y de la ontología sobre la axiología. Además, la forma es la causa final para los seres imperfectos que aspiran a su propia perfección.

## 4.2 Otros estudios

Otros autores han llevado a cabo investigaciones sobre la metafísica Aristotélica del bien, estudiando alguno de sus aspectos. Destaca en primer lugar

<sup>19</sup> “In fact, as we have already indicated, our argument will attempt to show a serious lack of coherence, and even confusion, in questions of evaluation, which tend to vitiate the effectiveness of Aristotelianism. There may even be adequate ground to contend that the major reason why Aristotle is so frequently obscure and difficult to understand lies in the absence of any comprehensive metaphysical ground for his value judgments. (...) It will therefore be incumbent upon us to demonstrate as best we can by a careful analysis of numerous specific passages that in fact there is confusion and incoherence in Aristotle’s thought when he comes to deal with questions of value” (Oates, 1936, p. 6).



E. Ryan (1969). El autor analiza el bien en los libros Alpha, Beta, Gamma y Delta de la *Metafísica*, en una breve monografía en la que estudia todos los pasajes de estos libros que se refieren al bien. El estudio es interesante porque es la primera vez que alguien analiza los textos de la *Metafísica* desde la perspectiva del bien. Concluye que, según estos, pueden considerarse, fundamentalmente, dos sentidos del bien: el de bien como causa y el de bien como cualidad. En la consideración del bien como causa, destaca la identificación entre bien y causa final. En cuanto causa final, el bien puede identificarse con lo bello, aunque se distingue de ello en el movimiento. Además, el bien no solo es causa de la acción, sino también de la generación y la existencia de los entes. En este punto, se identifica con la forma. Esta tiende a su perfección natural como lo bueno y excelente. De ello se deduce que el bien está identificado con la causa formal. Y, por último, puede también identificarse con la causa eficiente y constituirse como principio del movimiento. El bien como cualidad se refiere, sobre todo, a los entes móviles, que en cuanto móviles tienden y se mueven hacia su fin que es su bien. Pero puede referirse también a los entes inmóviles que poseen en sí mismos el fin, por tanto el bien, y también los atributos propios de la belleza.

Destaca también un estudio de Rintelen (1973), en el que conecta las nociones de bien, acto y fin, basándose fundamentalmente en la *Ética a Nicómaco* y en la *Metafísica*. Subraya la identificación entre fin y bien; centra la atención en la estructura sustancial de potencia y acto, y en la caracterización de la sustancia primera como acto puro, e indica que esta consiste en el fin último y en el grado más alto de la naturaleza del bien. Conecta ética y metafísica indicando que el grado más alto de la naturaleza del bien se constituye como una prioridad también axiológica para la reflexión ética en referencia a la vida del hombre y a su felicidad (Radice y Davies, 1997, p. 385).

En su obra *The idea of the Good in Platonic-Aristotelian tradition*, publicada en 1974, Gadamer trata de mostrar la continuidad entre la reflexión sobre la naturaleza del bien en Platón y Aristóteles. El capítulo V, "Aristotle's critique of the idea of the good", lo dedica concretamente a la crítica aristotélica a la Idea del Bien platónica en las tres éticas: *Ética a Eudemo*, *Ética a Nicómaco* y *Magna Moralia*. La perspectiva siempre es platónica. El autor interpreta la crítica aristotélica al bien platónico como cierto rechazo a la





ontología del bien, en favor del bien eminentemente práctico. Sostiene, sin embargo, que Aristóteles no es del todo ajeno a la ontología del bien, y ello queda manifiesto en su afirmación de que el bien se dice de tantos modos como el ser, y la explicación de cómo se da el bien en cada categoría. Gadamer hace notar que el argumento de las categorías aparece en las tres éticas. Por un lado, sostiene, se concentra en rechazar el hecho de que una ciencia universal del bien sea relevante para el bien práctico. Pero, al mismo tiempo, sugiere una vinculación (está “indisolublemente atado”), con el problema del ser (Gadamer, 1986, p. 131).

En un estudio sobre la noción de finalidad, Alvira (1978) dedica un capítulo a la cuestión del bien, en el que destaca algunos aspectos de la relación entre bien y fin desde un enfoque metafísico. Establece una relación entre acto, fin, perfección, bien y Motor Inmóvil. Sostiene que es bueno aquello a lo que no le falta nada. Por tanto, lo es aquello que ha alcanzado el fin, y que no debe perseguir un fin ulterior. La perfección se determina por el grado de actualidad, y por ello no hay inconveniente en identificar el bien aristotélico como un trascendental al modo tomista: a mayor grado de actualidad, mayor grado de bien, hasta llegar al Sumo Bien, que es el Motor Inmóvil (Alvira, 1978, p. 42). Subraya la noción aristotélica del movimiento como clave para entender la relación entre fin, bien y Motor Inmóvil. El bien, indica, es aquello en vistas a lo cual se hacen las cosas. Es el fin y es también el límite, el término. Y se define, a nivel de *tendencia*, como un movimiento que va de abajo arriba; y que metafísicamente se explica por el acto y la potencia: la potencia tiende al acto como su fin y como su bien.

También Berti (1984) ha hecho algunas aportaciones sobre la cuestión ontológica del bien, aunque no le dedica una investigación explícita. En una monografía de carácter general, titulada *Il Bene*, expone brevemente la idea aristotélica de bien. Indica que el Estagirita toma y desarrolla el descubrimiento socrático del bien como perfección del hombre, y el descubrimiento platónico del bien supremo como principio trascendente. Aristóteles distingue entre el bien humano, consistente en el fin inmanente que significa cumplimiento y perfección; y el fin trascendente, que identifica con el Motor Inmóvil y con Dios. El primero consiste en la felicidad, que es el fin último o bien supremo que se alcanza con el ejercicio de la función más específica del hombre: la





racionalidad. Esta determina la forma específica del hombre, y consiste en su acto propio: la actividad de pensar, de razonar y de contemplar la verdad es lo propiamente humano y en ello radica el bien<sup>20</sup>. Además, Aristóteles reconoce la existencia de un bien supremo, absoluto y trascendente, que es el Primer Motor Inmóvil, acto puro, pensamiento de pensamiento, y que identifica con Dios. Este Bien Supremo se relaciona con el universo en cuanto que es causa de su orden como principio motor, es decir, como causa eficiente. El modo en que el hombre se relaciona con el bien absoluto es a través de la contemplación: Dios es el fin en vista del cual la sabiduría humana opera.

En un estudio posterior, Berti (2015) analiza más específicamente estas cuestiones, poniendo el acento en el doble Bien Supremo que, en su opinión, concibe Aristóteles. Basándose en lo que acabamos de glosar, Berti sostiene que en la obra aristotélica se perciben dos bienes supremos diferentes: Dios o el Primer Motor, que actúa como bien supremo del universo en cuanto principio y en cuanto causa eficiente, y que es inmóvil; y la felicidad, que actúa como bien supremo del hombre, que es un bien practicable, y que es el fin último del obrar humano. Manifiesta que esta duplicidad está siempre presente en los textos aristotélicos. Para ello, analiza algunos pasajes de las obras *Ética a Nicómaco*, *Ética a Eudemo*, *Metafísica*, *De Motu Animalium* y *De Caelo*.

En una investigación publicada en 2002, el profesor Uscatescu Barrón subraya la necesidad de un enfoque metafísico en el estudio aristotélico del bien. Sostiene que el bien es el punto de intersección de la filosofía teórica y práctica, y que una lectura de los escritos de orientación práctica que hacen referencia al bien (*éticas* y *Retórica*) sugiere una dimensión metafísica. De acuerdo con esto, indica que el desarrollo de la pregunta por el bien requiere una fundamentación ontológica. La propia diversidad de sentidos del bien apunta a que este se extiende a la totalidad del ser. Se trata de uno de los es-

<sup>20</sup> “Questa viene acquisita dall’uomo alla nascita, ma in forma semplicemente potenziale, perciò per essere pienamente realizzata deve essere tradotta in atto, cioè esercitata effettivamente, attualmente. Solo così l’uomo realizza veramente se stesso, il suo bene, la sua felicità. Il bene è dunque, come per Socrate, la virtù, vale a dire l’eccellenza, la perfezione dell’uomo, e tra le virtù coincide soprattutto con quelle dianoetiche, o conoscitive, e con la più alta di queste, che è la sapienza, o conoscenza delle verità supreme, cioè delle cause prime, vale a dire quella che noi chiamiamo la filosofia” (Berti, 1984, pp. 17-18).



tudios más directos y completos sobre la metafísica del bien. Se articula en tres partes: en la primera, lleva a cabo un análisis del bien en las categorías, primero en la sustancia, después en las demás categorías. A continuación, estudia el bien verdadero y falso; y termina con el análisis del bien actual y potencial. Posterior a esta monografía, tiene otras dos publicaciones en las que analiza el problema del mal (Uscatescu, 2004) y la cuestión de la oposición entre bien y mal (Uscatescu, 2005).

Christopher Mirus, siguiendo la interpretación más tradicional tomista, ha desarrollado en diversas publicaciones una metafísica aristotélica del bien que toma como fundamento la conexión entre bien y ser, que se encuentra implícita en las referencias al bien del Estagirita. Su tesis fundamental es que esta identificación se da a través del acto. En el artículo *Aristotle's agathon* (2004a), partiendo de tal noción, trata de restablecer la unidad de los distintos sentidos del bien. Sostiene que para Aristóteles el bien consiste fundamentalmente en el acto, ya sea entendido como acto primero, es decir, como forma, o como acto segundo, es decir, como actividad. Tanto vale para el bien no humano (cuyo bien es la realización perfecta de la propia forma); como para el hombre, cuyo bien consiste en la actividad de la parte racional del alma, es decir, en la actividad teórica; como para el Motor Inmóvil, cuya naturaleza es acto puro, y actividad pura de pensamiento. Indica al comienzo que prácticamente no existen estudios recientes en favor de esta postura, cita los trabajos de Allan Gotthelf (2012) y Edwar Halper (1995) que, sin llevar cabo un desarrollo directo de la cuestión, se aproximan a su tesis. Se remite a Tomás de Aquino, que sí que desarrolló esta cuestión e identificó el bien con el acto (Mirus, 2004a, p. 515).

Para evidenciar esta unidad fundamentada en el acto, así como la identificación entre ser y bien, Mirus analiza la identificación del bien con la causa final y con el acto como fin; analiza las relaciones entre belleza, orden, naturaleza y bien como expresiones de la identificación entre ser, acto y bien; y por último muestra cómo el bien como acto resuelve el problema de la unidad planteado por Aristóteles en *Ética a Nicómaco* I,6. El acto permite captar, según Mirus, el modo en que se dan la homonimia *prós hén* y la analogía en la construcción de la unidad del bien (Mirus, 2004b, 2012a, 2012b, 2013).



### 4.3 Conclusiones

Todo este análisis manifiesta, en primer lugar, que la ontología del bien en Aristóteles ha suscitado interés en cuanto se ha asociado a la cuestión del valor. En este campo, conviene tener en cuenta que el uso del término *valor* adquiere importancia a partir de que la fenomenología de los valores, protagonizada por Max Scheler, le da un nuevo significado. Según esta, el objeto de la ética debe ser el valor, y no el bien. Como subraya Composta, la diferencia entre la filosofía clásica y la axiología moderna radica en que la primera se centra en la cuestión del bien y la perfección, es decir, en la cuestión del ser en cuanto es un bien; mientras que la segunda asume el aspecto del bien que hace referencia al sujeto humano (Composta, 1982, p. 282). El valor, por tanto, se desvincula del ser. En cambio, Aristóteles emplea con mucha más frecuencia el término *bien* que el término *valor*, y siempre lo hace vinculándolo al ser y al bien. En consecuencia, lo genuinamente aristotélico es el concepto de bien. No obstante, los estudios que analizan la presencia del valor en la ontología aristotélica hacen algunas aportaciones interesantes, y en cualquier caso se destaca una teoría clásica del valor, en el contexto de la metafísica, que subraya la vinculación entre el bien y las cuestiones ontológicas.

Otro aspecto destacable de la bibliografía estudiada es el hecho de que el bien se estudia a la luz de las grandes cuestiones que son objeto de estudio de la metafísica. En este contexto, el bien se relaciona de algún modo con ellas, y su estudio no puede prescindir de ellas. Destacan las siguientes consideraciones: el bien como cualidad de lo que es; el bien como fin y causa final; el bien como forma y causa formal; la relación entre acto y bien; la identificación entre bien y perfección; el Sumo Bien y el Motor Inmóvil. Se observa que para estudiar el bien es preciso estudiar y comprender los grandes temas de la metafísica. De ello se deduce que el bien es una cuestión de importancia, y que su estudio colabora en una comprensión más completa y profunda de estas grandes cuestiones.

No obstante, la metafísica aristotélica del bien no se ha estudiado suficiente. Lo que el estudio de la obra del Estagirita manifiesta, y lo que constatan la mayoría de los autores –exceptuando a Oates (1963)– es que existe una metafísica del bien en el Filósofo. La mayoría de los estudios hacen algunas apor-



taciones interesantes. Son particularmente destacables las investigaciones de Uscatescu (2002), y Mirus (2004a, 2004b, 2012a, 2012b, 2013). Sin embargo, faltan estudios que desarrollen una metafísica aristotélica del bien de un modo sistemático, y teniendo en cuenta el conjunto de la obra Aristotélica.

## §5. CONCLUSIÓN

Se ha evidenciado que ha habido un interés creciente por la metafísica del bien en términos generales. A pesar de ello, el examen de la bibliografía sobre la metafísica de Aristóteles pone de relieve que la ontología del bien no ha sido uno de los temas protagonistas de las últimas décadas. También que la mayoría de los estudios que tratan la cuestión del bien desde un planteamiento teórico se centran más en cuestiones de carácter histórico-filológico, lógico o formal. No obstante, como han subrayado algunos autores, en Aristóteles hay un interés por la ontología del bien (Gadamer, 1986, p. 131). Y no solo eso, sino que la pregunta por el bien se resuelve plenamente a la luz de un análisis metafísico (Uscatescu, 2002, p. 47). El estudio metafísico del bien, además, permite conocer con mayor hondura y desde una perspectiva distinta algunos de los temas clave de la metafísica aristotélica, como son el acto, la perfección, la finalidad o el Motor Inmóvil. Todo ello evidencia la importancia de estudiar esta cuestión. Sin embargo, a pesar de que existen estudios, faltan análisis que estudien la metafísica del bien en el conjunto de la obra del Estagirita, y de un modo sistemático.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackrill, J. L. (1977). Aristotle on “Good” and the *Categories*. En J. Barnes, M. Schofield, and R. Sorabji (Eds.), *Articles on Aristotle. Vol. 2 Ethics and politics* (pp. 17-24). London: Duckworth.
- Allan, D. J. (1963-1964). Aristotle’s criticism of platonic doctrine concerning goodness and the good. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 64, 273-286.



- Alvira, R. (1978). *La noción de finalidad*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S. A.
- Annas, J. (1992). *Interpretazione dei libri M-N della Metafisica di Aristotele*. Milán: Vita e Pensiero.
- Aristóteles (1995). *Ética Nicomáquea. Ética Eudemea*. Traducción y notas por J. Pallí. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1998). *Metafísica de Aristóteles*. Edición trilingüe por V. García Yebra. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (2002). *Ética a Nicómaco*. Edición bilingüe y traducción de M. Araujo y J. Marías. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Aubenque, P. (1987). *El problema del ser en Aristóteles* [Le problème de l'être chez Aristote] (V. Peña Trans.). Madrid: Taurus Ediciones.
- Berti, E. (1984). *Il bene*. Brescia: La Scuola.
- Berti, E. (1987). *Molteplicità ed unità del bene secondo Etica Eudemea I,8*. In E. Berti (Ed.), *Le vie delle ragione* [Multiplicité et unité du bien selon EE I,8 (1969)] (C. Natali Trans.) (pp. 159-180). Bologna: Il Mulino.
- Berti, E. (2015). *Il duplice "bene supremo" di Aristotele*. In VV. AA. (Ed.), *Seconda navigazione. Omaggio a Giovanni Reale* (pp. 43-67). Milán: Vita e Pensiero.
- Brock, S. (2010). *Metafísica ed etica: La riapertura della questione dell'ontologia del bene*. *Acta Philosophica*, 1(19), 37-58.
- Cherniss, H. (1944). *Aristotle's criticism of Plato and the Academy, I*. Baltimore: The Johns Hopkins Press.
- Composta, D. (1982). *Il fondamento ontologico dei valori nel pensiero classico*. *Doctor Communis*, 35, 282-304.
- Crosby, J. F. (1977). *The idea of value and the reform of the traditional metaphysics of bonum*. *Aletheia: An International Journal of Philosophy*, 1, 231-336.
- Crubellier, M. (1994). *Les livres Mu et Nu de la Métaphysique d'Aristote. Traduction et commentaire* (unpublished Thèse de doctorat présentée à Lille).



- Daiber, D. L. (2007). Las traducciones medievales de la *Metafísica* de Aristóteles: Un problema de hermenéutica. *Revista Observaciones Filosóficas*, 4, 2-20.
- Düring, I. (2005). *Aristóteles: Exposición e interpretación de su pensamiento* [Aristoteles. Darstellung und Interpretation seines Denkens (1963)] (B. Navarro Trans.) (2.<sup>a</sup> ed.). México D. F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Ewing, A. C. (1948). *The definition of good*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Flashar, H. (1965). Die Kritik der Platonischen Ideenlehre in der Ethik des Aristoteles. En H. Flashar, y K. Gaiser (Eds.), *Synusia. Festgabe für Wolfgang Schadewaldt* (pp. 223-246). Pfullingen: Neske.
- Fortenbaugh, W. W. (1966). *Nicomachean Ethics* 1096 b 26-29. *Phronesis*, XI, 185-194.
- Gadamer, H. G. (1986). Aristotle's critique of the idea of the good. *The idea of good in platonic-aristotelian philosophy* (P. C. Smith Trans.) (pp. 126-158).
- Gotthelf, A. (2012). The place of the good in Aristotle's natural teleology. In A. Gotthelf (Ed.), *Teleology, first principles, and scientific method in Aristotle's biology* (pp. 45-66). Oxford: Oxford University Press.
- Graeser, A. (1987). *Mathematics and metaphysics in Aristotle; Mathematik und Metaphysik bei aristoteles: Akten des X. Symposium Aristotelicum*. Berna: Haupt.
- Guariglia, O. (1975). El concepto del bien en Aristóteles. A propósito de un artículo del prof. E. Berti. *Revista Latinoamericana De Filosofía*, 1(2), 152-163.
- Gullino, S. (2010). Il bene come principio in aristotele. *Atti Dell'Istituto Veneto Di Scienze, Lettere Ed Arti*, CLXVIII, 147-173.
- Halper, E. (1995). The substance of Aristotle's ethics. In M. Sim (Ed.), *The crossroads of norm and nature. essays on Aristotle's ethics and metaphysics* (pp. 3-28). Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.



- Hardie, W. F. R. (1980). *Aristotle's ethical theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Irwin, T. (1981). Homonymy in Aristotle. *The Review of Metaphysics*, 34(3), 523-544.
- Jaeger, W. (1984). *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (J. Gaos Trans.) (13.<sup>a</sup> ed.). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Kosman, L. A. (1968). Predicating the good. *Phronesis*, 13(2), 171-174.
- La Croce, E. (1989). Good and goods according to Aristotle. *The New Scholasticism: A Quarterly Review of Philosophy*, 63, 1-17.
- Leclerc, I. (1981). The metaphysics of the good. *The Review of Metaphysics*, 35(1), 3-25.
- MacDonald, S. (1989). Aristotle and the homonymy of the good. *Archiv Für Geschichte Der Philosophie*, 71(2), 150-174.
- MacDonald, S. (Ed.). (1991). *Being and goodness. the concept of the good in metaphysics and philosophical theology*. Ithaca: Cornell University Press.
- MacIntyre, A. (2013). *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.
- McManus, C. (1950). The good in metaphysics and in ethics. *Proceedings of the American Catholic Philosophical Association*, 24.
- Melendo, T. (1997). La unidad de la *metafísica* de Aristóteles: Una propuesta especulativa. *Contrastes. Revista Interdisciplinar De Filosofía*, ii, 193-211.
- Menn, S. (1992). Aristotle and Plato on god as nous and as the good. *The Review of Metaphysics*, 45(3), 543-573.
- Millard, R. (1947). Value and the good in Aristotle's *Metaphysics*. *The Philosophical Forum*, V, 25-30.
- Mirus, C. (2004a). Aristotle's *agathon*. *The Review of Metaphysics*, 57(3), 515-536.
- Mirus, C. (2004b). The metaphysical roots of Aristotle's teleology. *The Review of Metaphysics*, 57(4), 699-724.
- Mirus, C. (2012a). Aristotle on beauty and goodness in nature. *International Philosophical Quarterly*, 52(1), 79-97.





- Mirus, C. (2012b). Order and the determinate: The good as a metaphysical concept in Aristotle. *The Review of Metaphysics*, 65(3), 499-523.
- Mirus, C. (2013). Excellence as completion in Aristotle's *Physics* and *Metaphysics*. *The Review of Metaphysics*, 66(4).
- Moore, G. E. (1903). *Principia ethica*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Oates, W. (1963). *Aristotle and the problem of value*. Princeton: Princeton University Press.
- Owen, G. E. L. (1960). Logic and metaphysics in some earlier works of Aristotle. In G. E. L. Owen, and I. During (Eds.), *Aristotle and Plato in the mid-fourth century. Papers of the Symposium Aristotelicum held at oxford in august, 1957* (pp. 163-190). Göteborg: Elanders.
- Radice, R., and Davies, R. (1997). *Aristotle's Metaphysics: Annotated bibliography of the Twentieth-century literature*. Leiden, New York, Köln: E. J. Brill.
- Rintelen, F. (1973). Die Frage Nach dem Agathon, dem Guten bei Aristoteles. *Zeitschrift Für Philosophische Forschung*, 24(4), 485-498.
- Robin, L. (1908). *La théorie platonicienne des idées et des nombres d'après Aristote*. Paris: F. Acan.
- Ryan, E. (1961). *The notion of good in books Alpha, Beta, Gamma and Delta of the "Metaphysics" of Aristotle*. Copenhagen: Munksgaard.
- Schmidt, R. (1978). Moral good and ontological good. *The New Scholasticism: A Quarterly Review of Philosophy*, 52, 421-427.
- Shields, C. (1999). *Order in multiplicity: Homonymy in the philosophy of Aristotle*. Oxford: Oxford University Press.
- Tulloch, D. M. (1958). Ontological goodness. *The Philosophical Quarterly*, 8(33), 317-327.
- Uscatescu Barrón, J. (2002). Das Gute im Horizont del Seinsfrage: Zur Bedeutungsmanngfaltigkeit des Guten bei Aristoteles. *Perspektiven Der Philosophie*, 28, 47-84.
- Uscatescu Barrón, J. (2004). Das Wesendes Schlechten als *privatio boni*. Zur Frage Seiner Bestimmung. *Perspektiven Der Philosophie*, 30, 125-187.





- Uscatescu Barrón, J. (2005). Zur Geschichte der Entgegensetzung des Guten und des Schlechten. *Perspektiven Der Philosophie*, 31, 237-287.
- Verbeke, G. (1971). La critique des idées dans l'Éthique Eudémienne. En P. Moraux (Ed.), *Untersuchungen zur eudemischen ethik*. Berlin: Walter de Gruyter & co.
- Von Wright, G. H. (1963). *The varieties of goodness*. New York: The Humanities Press.
- Wieland, W. (1970). *Die Aristotelische Physik*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.



